

La planificación urbana en Zaragoza a comienzos del siglo XX: la apertura del Paseo Sagasta.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ.

Este trabajo tiene por objeto reflejar la complejidad de un fenómeno urbanístico excepcional en el crecimiento de Zaragoza: la apertura del Paseo Sagasta. Hemos analizado, por lo tanto, la sociedad que concibió el proyecto, las fuerzas económicas y políticas que en él intervinieron, y las distintas formas artísticas que lo conformaron, en un intento de aproximación a una historia global del arte y el urbanismo de una época 1900-1920*.

1. El paseo de Sagasta: Historia del proyecto de urbanización.

A comienzos del siglo XX, Zaragoza se encontraba inmersa en un proceso de crecimiento económico y demográfico (de 60.000 habitantes en 1868 pasó a 110.000 en 1908) que se tradujo en la transformación de su forma urbana. Los límites tradicionales de la ciudad se mostraban insuficientes para acoger a la población y a la incipiente industria, y se produjo una tendencia natural de asentamiento extramuros —Zaragoza todavía era una ciudad amurallada y cerrada por puertas— al Sur de la ciudad. En esta zona, tras la Puerta de Santa Engracia, se localizaban a fines del XIX las nuevas industrias como los talleres de fundición de Averly, Rodón, Mercier y la nueva Facultad de Medicina y Ciencias (1887), obra del arquitecto municipal Ricardo Magdalena (1849-1910), así como el Paseo Sagasta.

Este seguía en su trazado el antiguo Camino de Torrero abierto a fines del siglo XVIII con motivo de la inauguración del Canal Imperial,

*Este trabajo de investigación fue presentado como comunicación al VIII Congreso Español de Historia del Arte, celebrado en Cáceres del 3 al 6 de octubre de 1990. Al no estar prevista la edición de las actas en un futuro inmediato, y dado su interés, hemos creído conveniente publicarlo en este número de *Artígrama* ya que está en la línea de las últimas investigaciones del Departamento de Historia del arte de la Universidad de Zaragoza.

siendo después cedido por esta institución al Ayuntamiento de Zaragoza. Al Camino se accedía por un puente sobre el río Huerva, accidente geográfico que lo separaba del resto de la ciudad, y unía ésta con los depósitos de agua y el cementerio, sito en el alto de Torrero que dio nombre al mismo. Desde su apertura fue un lugar privilegiado por los habitantes de Zaragoza que, acostumbrados a la burguesa moda del paseo muy arraigada aquí, lo eligieron como lugar de sus andanzas¹.

Un acontecimiento vino a subrayar el carácter excepcional de esta área: la instalación de una línea de tranvía en 1885, que determinaría decisivamente su estructura. Esta consistía en un paseo central por donde circulaban carruajes y tranvía, y unas vías laterales para los peatones separadas por doble fila de arbolado. A los lados del Paseo de Sagasta se localizaban por estas fechas numerosas torres², algunas industrias (Alfarería de N. Gracia, talleres de Portabella, fábrica de acumuladores) y otros establecimientos tales como el colegio del Sagrado Corazón, el Velódromo y la Huerta de los PP. Jesuitas quienes tenían su colegio muy próximo al puente del Huerva. El Paseo estaba además atravesado perpendicularmente por el ferrocarril Madrid-Barcelona que constituyó un serio obstáculo a su urbanización.

Pese al interés que esta zona despertaba en la población, el Ayuntamiento de Zaragoza no intervino hasta que el ritmo en la edificación amenazó con transformar negativamente la imagen de este lugar de recreo a las afueras. Dos factores fueron decisivos en la 'apatía' municipal: por un lado, la creencia del consistorio de que era más necesario e importante mejorar las condiciones de salubridad e higiene del interior del marco urbano mediante alineaciones y ensanches³, pero mucho más

¹Acerca de esta costumbre cuenta uno de los cronistas locales «Zaragoza ha sido siempre una población en la cual la gente es muy callejera, no de ahora solamente, sino de entonces. Ahora bien, hace cincuenta años, y sin negar que a la gente le gustaba mucho pasear un poco por la mañana y después de comer en los días buenos de invierno y casi siempre al anochecer dar una vuelta por la calle Alfonso y visitar a la Virgen del Pilar» José M. LAGUNA AZORÍN; «La vida de sociedad en Zaragoza de hace 50 años» en *Tribunal del Ateneo de Zaragoza*, Zaragoza, 1946, p. 67.

De la fuerza y pervivencia de este hábito tenemos noticias ya en 1879, en la solicitud del Sr. Pamplona al Ayuntamiento para que se mejorase la rasante del Paseo por los perjuicios y peligros que ocasionaba «pues pasado el puente y dada la invertibrada costumbre de subir hasta Cuéllar tomando el andén de la derecha tan solamente, claro está que no es posible circular por él de otro modo que en confuso tropel y por eso, prefieren la monotonía de dar vueltas por un sitio mismo aunque éste sea tan delicioso como el Salón de Pignatelli (actual Paseo de la Independencia)» al que calificaba de «único punto de esparcimiento y solar para el vecindario, a él acuden y se confunden en él todos los días, las clases todas de la población y cada día observa mayor concurrencia» en Archivo Municipal de Zaragoza, Armario 83, Legajo 38, Expediente 226.

²En Aragón son casas de campo o recreo con graja o huerta.

³Esta convicción era la expresada por el arquitecto municipal Segundo Díaz en el *Proyecto de ensanche y alineaciones en diferentes calles de la ciudad de Zaragoza*, 1872, quien constataba el desarrollo de la ciudad, y la necesidad de alinear y ensanchar el tortuoso trazado de la misma para evitar la excesiva densidad que se estaba produciendo. AMZ, 1882, A 83, L40, Exp s/n.

más pesaba la angustiosa precariedad de los fondos municipales, incapaces de afrontar proyectos que supusieran grandes inversiones de dinero.

La alineación del Paseo Sagasta se encargó al arquitecto municipal Ricardo Magdalena en febrero de 1900 a instancias de la moción presentada por el concejal Sr. Miranda acerca de las condiciones que debían imponerse a las edificaciones en este paseo. El debate que suscitó, tanto dentro del Ayuntamiento como en la opinión pública zaragozana cuyo mejor exponente fue la prensa local⁴, sorprende por la polémica en que se vio envuelto y por la similitud con procesos urbanísticos que nos son contemporáneos. Es este un capítulo trascendental para la historia urbana de Zaragoza porque revela los conflictos fundamentalmente económicos que determinaron la forma de una de las vías principales de la ciudad actual, en un momento de eclosión urbana que habría permitido soluciones más ambiciosas.

El proyecto de Ricardo Magdalena⁵ abarcaba los terrenos comprendidos entre el río Huerva, el camino del Sábado, el de las Torres y el Paseo de las Damas. La forma de esta superficie era la de un rectángulo atravesado diagonalmente por el Paseo y el ferrocarril. Magdalena concibió un esquema ordenado en cuadrícula con calles de 8 a 10 m. de anchura que se cruzaban perpendicularmente dando origen a manzanas regulares y proporcionadas entre sí. La similitud con el Plan Cerdá de Barcelona es evidente, más aún si observamos los chaflanes angulares de las casas, la superficie destinada a jardines en el interior de éstas y el trazado de la calle del ferrocarril, una vía de mayor anchura que serviría de base a futuras mejoras, como lo manifestaba el autor del proyecto en la memoria descriptiva del mismo:

A semejanza pues, de lo que en Barcelona se hizo al construir la calle de Aragón, puede aquí construirse otra calle análoga, a la que podría darse un ancho en total de 30 metros, ó sea diez metros aproximadamente á cada lado de la vía. Puentes en todos los cruces de calles y en los intermedios que se considere necesario establecerían la comunicación necesaria á una cómoda circulación.

⁴Uno de los más importantes periódicos locales comentaba, insistiendo en que el Ayuntamiento tenía que hacer valer sus derechos para que se cumpliesen las normas establecidas, «si no sucede así, insistimos en que Zaragoza contará con más casas, pero sus nuevos barrios, faltos del sello moderno que caracteriza las grandes capitales en vez de ser una padrón de gloria lo será de ignorancia para quienes por una mal entendida tolerancia pospusieron el interés de unos cuantos al interés de la población» HERALDO DE ARAGON. 13 junio 1900. «Urbanización de las afueras», pág. 2.

⁵Proyecto de nueva alineación del paseo de Sagasta y de distribución de calles en las zonas inmediatas, contiene memoria descriptiva y plano, en AMZ. A 31. I. 18. Exp 22. Todas las citas que incluimos pertenecen a esta memoria.

Respecto al paseo central Magdalena optó por una solución radicalmente distinta a la existente:

haciendo que las casas que hayan de construirse en vez de confrontar con la parte destinada á paseos lindan con carreteras. Nos declaramos partidarios de esto último, y alegamos como razón para opinar así, que esta es la práctica en todas las vías análogas de las nuevas poblaciones; puesto que de esta manera, como se vé practicamente en nuestra calle de la Independencia, el servicio de las casas se hace con mas comodidad y el paseo público resulta con mayor independencia y mejores condiciones de visualidad y magnificencia en el lado donde no hay porches. Así pues, se ha proyectado que los tres caminos que hoy constituyen el de Torrero vengán á formar el paseo propiamente dicho, con sus cuatro magníficas líneas de árboles, dejando en los costados dos fajas de terreno de unos ocho metros para carreteras, de las que, aun segregando una zona para acerca de dos metros, queda muy bastante para la circulación de vehículos; pues hay muchas carreteras públicas que se construyen con este ancho (...) Con este supuesto se ha fijado como ancho general y uniforme en toda la alineación que comprende el proyecto, la latitud de 46 metros.

que suponía el ensanchamiento del paseo y el cambio de ubicación de las vías del tranvía. La intención general del proyecto era «hacer un núcleo de construcciones de relativo lujo», pese a que la opinión del arquitecto municipal se unía al criterio del Ayuntamiento de no abandonar el interior y de la imposibilidad de acometer económicamente un plan de ensanche de la ciudad, cuando todavía quedaban, a su juicio, zonas por aprovechar dentro de ella:

No habría pues lógica si pretendiesemos tener en abandono nuestra Ciudad y ahora dedicásemos todo el empeño á mejorar las afueras, trazando calles por todos los lados é indemnizando el Ayuntamiento á todos los que, en uso de su derecho, desearan edificar en el espacio que ocupasen las nuevas vías. Y si el Ayuntamiento en su presupuesto vigente no ha podido consignar mas de diez mil pesetas para todas las expropiaciones que ocurran durante el ejercicio, cuando no habría bastante con trescientas mil, puede calcularse la imposibilidad completa de poder atender á los enormes gastos que se originarían en las afueras de la ciudad. Entendemos que no es prudente fomentar las construcciones en las afueras y abandonar la ciudad antigua, que perdería en importancia y en riqueza, sino que debe ponerse mas empeño en mejorar el interior, sacando tambien provecho de las zonas que en él todavía quedan sin edificar, como la Huerta de Santa Engracia y otras;

Pero la realización de este proyecto se alejó significativamente del ideado por Magdalena. Las bases para la urbanización aprobadas por la Sección Segunda del Ayuntamiento, y publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia el 3 de mayo de 1900, contemplaban los siguientes aspectos:

1. Las calles transversales al paseo deberían ser perpendiculares al eje del mismo.
2. Las calles de otra dirección deberían ser paralelas a dicho paseo.
3. Las arterias transversales deberían cruzar toda la zona que comprendía el proyecto de urbanización en cada uno de los lados del mismo.
4. Los propietarios fijarían, en sus proyectos de edificación, la situación que habrían de tener las calles transversales para sus edificaciones y sucesivas construcciones que se realizaran en dicha área.
5. La anchura, tanto de las calles transversales como de las paralelas, no podría ser menor de diez metros.

Se abandonaba, por tanto, la reforma del paseo y la apertura de la calle del ferrocarril. ¿Qué había sucedido? En las violentas discusiones que se celebraron en el Ayuntamiento de febrero a mayo de 1900, se vieron enfrentados los intereses municipales y los de los propietarios, representados éstos directamente por algunos concejales que habían comprado terrenos en la zona para luego parcelarlos y venderlos al enterarse de que se iba a formar el proyecto, en estas transacciones pingües beneficios⁶. Estos propietarios se negaron rotundamente a ceder terreno, ni aún a las expropiaciones porque creían que el Ayuntamiento no podía garantizarles el pago de las mismas, por lo que éste, careciendo de fuerza legal para obligarles, tuvo que desistir de las reformas principales. Para el alcalde, el arquitecto municipal y algunos concejales, se estaba perdiendo una ocasión única de mejorar la ciudad. Ricardo Magdalena expresaba la opinión de que la mayor parte de estos propietarios lo único que buscaban era dinero (hacía alusión a «*la poca generosidad de los mismos*») y, habiéndose beneficiado de la revalorización que habían experimentado sus terrenos al formarse el proyecto, eran incapaces de ceder gratuitamente parte de estos como vías al Ayuntamiento, que luego disponía los servicios de las mismas (alcantarillado, aceras, alumbrado) de los que sacaban provecho directa y gratuitamente.

La actitud de este grupo quedaba bien manifiesta en la negativa de los propietarios del lado izquierdo a retirarse unos metros de la línea para dejar un jardín cerrado con verja, como en las construcciones del lado derecho, restando al aspecto del paseo la uniformidad en las edificaciones: hoteles ajardinados unifamiliares a la derecha, viviendas plurifamiliares de varios pisos a la izquierda. Estos ciudadanos no se doblegaron a las razones de higiene y ornato propugnadas por el Ayuntamiento,

⁶Es muy significativa, por ejemplo, la opinión del concejal Sr. Pamplona que, oponiéndose al proyecto de Magdalena, manifestaba que su tío el Sr. Juncosa «*había adquirido en una fuerte suma [300.000 ptas., indicativo del alto valor del solar en esta zona] fincas en el lado izquierdo y que era natural que no quería perder en el negocio*», AMZ, A 31, L 18, Exp 22.

porque se negaban a perder los beneficios de los alquileres que este tipo de viviendas les reportaban, para lo que se apoyaron en el derecho que tenían a edificar habiendo ya otras casas levantadas en la línea que se quería modificar. El Ayuntamiento no supo o no pudo hacer valer su criterio y el proyecto de Ricardo Magdalena fue rechazado por costoso e irrealizable en enero de 1903, a pesar de la opinión de algunos concejales, como el Sr. Soteras:

*si seguimos permitiendo edificar donde los propietarios quieran, no tendremos nada bueno ni nada hermoso, que venga el proyecto grande de urbanización pues que esto no significa que todos vayan á construir enseguida si no que lo haran paulatinamente*⁷

que era partidario de sanear y ensanchar la ciudad como se había hecho en Madrid y Barcelona, acometiéndolo con grandes empréstitos. Especialmente significativa es la opinión del autor del proyecto, el arquitecto Ricardo Magdalena, quien expresaba su disgusto ante esta situación.

*Aparte de lo expuesto debo significar que pocos proyectos he hecho, desde que tengo el honor de servir á este Excmo. Ayuntamiento, con mas entusiasmo que el últimamente ideado en virtud de moción del Sr. Concejel D. Antonio Miranda, para ensanchar el paseo de Sagasta; y pocos asuntos me han impresionado tanto como la falta de apoyo que encontré para la aprobación de este proyecto, que fué poco á poco desechado en su totalidad por circunstancias que no es del caso mencionar; y la solución que se adoptó de someterse al emplazamiento que hoy todos lamentamos. No habiendo merecido en tiempo oportuno la aprobación aquel proyecto, ahora se tocan las consecuencias; y se quiere que el paseo de Sagasta sea lo que merece aquel hermoso sitio y una población como Zaragoza, la medida radical sería insistir en aquel proyecto y llevarlo á cabo*⁸.

Esta medida no fue adoptada, sino que se construyó de acuerdo con las bases de urbanización aprobadas en 1900, y adoptando la línea de casas edificadas en el lado izquierdo como la que debería seguirse para las que luego se levantaron, con lo que se perdió la oportunidad de conformar una imagen homogénea del paseo.

La última reforma del mismo antes de la crisis de 1920 que hemos situado como límite de nuestro trabajo, fue obra del sucesor de Magdalena en el cargo de arquitecto municipal de Zaragoza, Félix Navarro, quien en 1910, aprovechando una cesión de terreno del Colegio de los

⁷AMZ, 1902, A 59, L 3, Exp 136.

⁸Cfr. n. 7.

Jesuitas, ensanchó el puente sobre el Huerva y rectificó la línea de comienzo del paseo, mejorando de este modo el acceso al mismo⁹.

2. Sociedad e ideología burguesa en el Paseo Sagasta.

Este paseo es un buen ejemplo del «*deseo burgués de establecer áreas diferenciadas socialmente dentro de la ciudad*»¹⁰. Para Paolo Sica «*la estratificación residencial es uno de los parámetros fundamentales del funcionamiento de la ciudad moderna*»¹¹ y considera ésta como una creación de la clase burguesa para dominar al resto de las clases, a las que quiso convencer de su superioridad histórica e ideológica a través del urbanismo y la arquitectura.

La burguesía zaragozana fue la que escogió como residencia excepcional el Paseo de Sagasta, impulsando su urbanización e imponiendo sus criterios a los del Ayuntamiento. Del análisis de los censos municipales y de las licencias de edificación presentadas de 1900 a 1920, se deduce que la mayoría de compradores de terrenos eran personas de altos ingresos económicos, que levantaron edificaciones de varios pisos en grandes solares (la superficie media es de 300 a 400 m²) concebidas en parte como inversión, pues se trataba de viviendas de alquiler, y generalmente también como residencia, pues guardaban para sí el piso primero, bien llamado 'principal'; aunque los inquilinos de estas casas procedían del mismo estrato social que los propietarios y tenían similar nivel adquisitivo, ya que deseaban rodearse de su misma gente, como opinan C.C. Glaab y A.T. Brown: «*A las familias de la burguesía, los suburbios les ofrecían un ambiente seguro e higiénico; casas nuevas de un estilo que de algún modo se adaptaba a su concepción de la vida familiar, y vecinos —aunque fuesen temporales— que pensaban del mismo modo*»¹².

Se trataba de personas procedentes de la alta burguesía local, mayoritariamente propietarios de inmuebles y fincas, pero también industriales, abogados, militares de graduación, que en muchos casos ya poseían casas dentro de la población, y cuyas contribuciones, territorial o industrial y a veces ambas, eran muy superiores al resto de los zaragozanos, oscilando entre las 100 ptas. de un abogado a las 9.000 de un

⁹El proyecto fue publicado en el boletín Oficial de la Provincia el 17 diciembre 1910, siendo aprobado definitivamente en sesión ordinaria del Ayuntamiento el 17 enero 1911. AMZ, 1910, A 53, Exp 230.

¹⁰Valeriano BOZAL, *Historia del arte en España*, Madrid, Ed. Istmo, 1973, p. 62.

¹¹Paolo SICA, *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, vol 2.º, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 11981, p. 1034.

¹²C.C. GLAAB y A.T. BROWN, *Le città nella storia degli Stati Uniti*, 1979.

propietario¹³. Un ejemplo significativo que ilustra la composición social de este grupo es el Sr. Mariano Aladrén, uno de los propietarios de Sagasta¹⁴. El Sr. Aladrén fue abogado, propietario, financiero, político conservador (varias veces compromisario para senadores y diputado provincial) y entre sus hermanos se encontraba Luis Aladrén, el arquitecto que proyectó y dirigió el Gran Casino de San Sebastián.

Aunque estos propietarios no ocuparon directamente concejalías en el Ayuntamiento de Zaragoza, tuvieron familiares (como el sobrino del gran propietario Sr. Juncosa, el concejal Sr. Pamplona) que representaron, defendieron sus intereses sobre los municipales. La presión y el poder que ejercieron fueron objeto de numerosas críticas, como ya hemos visto, sobre todo por la mezquindad que mostraron teniendo en cuenta su alta capacidad económica frente a la menguada del consistorio.

Hemos de advertir que los conocimientos existentes acerca de la burguesía y, en general, de todas las clases sociales en Aragón a comienzos de siglo, son escasos. Es este un tema de investigación que compete directamente a la historia contemporánea, pero cuyos resultados iluminarían de un modo extraordinario la estructura económica y social que sostuvo y alentó el crecimiento urbano de Zaragoza.

3. La arquitectura del Paseo.

El Paseo Sagasta, además de singular modelo de zonificación social, es hoy una triste muestra de la destrucción del patrimonio arquitectónico de la ciudad, pues han sido demolidas gran parte de las viviendas de comienzos de siglo, perdiéndose irremediabilmente la fisonomía de esta arteria vital de la ciudad.

La imagen que podemos reconstruir a través de las casas que todavía se conservan y de los planos guardados en el Archivo Municipal de Zaragoza es muy distinta a la de las otras calles del marco urbano de Zaragoza. Mientras dentro de éste la mayoría de las licencias concedidas consistían en la reforma de fachadas de casas antiguas aumentando algún piso, regularizando sus huecos, abriendo balcones y recortando aleros, pero siempre dentro de una gran sencillez compositiva y ornamental; la oportunidad de construir en una zona nueva, apartada y 'distinguida'

¹³Por ejemplo, en 1903 el Sr. Nicolás Escoriza y Fabro, propietario, cotizó 9.000 ptas. de contribución territorial, y 3.000 ptas. el Sr. Julio Juncosa, propietario de varias viviendas en la zona.

¹⁴Hemos obtenido la información del cronista zaragozano, Juan MONEVA y PUJOL; *Comerciantes de altura*, Zaragoza, Librería General, 1949, p. 133.

por la clase que allí se asentó, fue aprovechada por ésta para erigir edificios que se caracterizaron fundamentalmente por su empaque. Los propietarios de Sagasta se identificaron con el eclecticismo decimonónico como el estilo que expresaba su voluntad de poder, su superioridad e individualmente, ciertas personas, con el modernismo, aunque debemos advertir que no puede establecerse una distinción tan estricta, puesto que ambos estilos coexistieron, se influyeron y mezclaron entre sí¹⁵.

Frente a la mayoría de edificios eclécticos, las viviendas modernistas de Sagasta son escasas y están aisladas cronológicamente. El ejemplo conservado más interesante es la casa del Sr. Juncosa en Sagasta 11, obra del arquitecto José de Yarza (1876-1920)¹⁶. Se levanta en 1903, el momento de mayor auge en la construcción de viviendas del Paseo, coincidente con un despegue general de este sector en la ciudad, pues era la época de euforia económica y social que preparó la Exposición Hispano-Francesa de 1908, conmemorativa del Centenario de los Sitios de Zaragoza. Este edificio es un ejemplo excepcional del modernismo aragonés, más ornamental que de concepto, y de clara raigambre catalana, sobre todo en la decoración floral, que en este caso se explica por las relaciones de amistad entre José de Yarza y los arquitectos catalanes Doménech i Montaner y Bassegoda i Busté¹⁷. A pesar de que la composición de la fachada es simétrica respecto a un eje central, lo que responde al fuerte peso que el eclecticismo tuvo en la arquitectura local de comienzos de siglo, rigidez compositiva de la que no pudo librarse totalmente el modernismo, esta vivienda presenta una serie de novedades respecto a otras del mismo estilo en el resto de Zaragoza. Abandona el ladrillo, material tradicional en la ciudad, por la piedra en la que se labran las exuberantes y profusas flores y motivos vegetales que adornan capiteles, impostas, cintas y las jambas de la puerta de entrada. Rompe también con el alero que remataba las viviendas en el siglo XIX, y en su lugar presenta un remate escalonado en crestería, que recuerda a algunas

¹⁵El último estado de la cuestión sobre el modernismo aragonés ha sido elaborado por Gonzalo BORRÁS GUALIS, «La arquitectura aragonesa del eclecticismo al modernismo» en *ENCICLOPEDIA TEMÁTICA DE ARAGON*, vol 4.^º, Zaragoza, Ed. Moncayo, 1987, págs. 504-519; aunque queremos dejar constancia de la reciente publicación de la obra de M.^a Pilar POBLADOR MUGA sobre el modernismo zaragozano, *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica*, Zaragoza, DGA, 1992.

¹⁶AMZ, 1903, A 59, L 1, Exp 68.

¹⁷Las relaciones entre modernismo catalán y aragonés fueron numerosas. Ricardo Magdalena, arquitecto municipal y uno de los defensores de este estilo en Zaragoza, fue compañero de estudios y amigo de Doménech i Montaner. José de Yarza estudió en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Pablo Monguió, principal artífice del modernismo turolense, era un arquitecto catalán, de Tarragona. También a Zaragoza vinieron a trabajar profesionales catalanes, como José Graner Prat, de quien analizamos un proyecto. Tanto las relaciones humanas como las estilísticas ponen de manifiesto la influencia de Cataluña en Aragón, aunque en la formación del modernismo aragonés intervinieron otros elementos que le dieron una personalidad artística propia.

de las casas levantadas por Doménech i Montaner, como la Casa Navás (1901) y la Casa Rull (1900) de Reus, la Casa Roura (1889) de Canet de Mar o el Gran Hotel de Palma de Mallorca (1902)¹⁸. El trabajo en hierro forjado de balcones y miradores, común a todos los edificios del paseo y la ciudad, manifiesta la importante renovación de las artes industriales que se produjo en Zaragoza en la que jugaron un peso decisivo el desarrollo de la industria local (existían numerosos talleres de fundición) y la labor, tanto pedagógica como de difusión de modelos, desempeñada por la Escuela de Artes y Oficios, de la que fue profesor y director Ricardo Magdalena.

De este mismo año, 1903, se conserva un plano del hotel para D. Pedro Narcoláin firmado por el maestro de obras catalán José Graner Prat¹⁹, proyecto que no sabemos si llegó a construirse, pero que es muy interesante por el diseño de puertas y ventanas cuyos arcos circulares con abundante decoración floral se repetirán en algunas construcciones valencianas (Casa Hernández, 1912, de Manuel Periz Fernando²⁰) y en la Casa de tejidos «El Torico», 1912, en Teruel, de Pablo Monguió.

Mucho más interesante por su audaz traza es la casa levantada por Manuel Martínez de Ubago (1869-1928) en 1904 para D. Emerenciano García²¹. Se trata de una vivienda de tres pisos de composición asimétrica, cuya parte principal era el torreón lateral de hierro y cristal de planta lobulada, estructura que preludiaba el Kiosco de música que este mismo arquitecto construyó en 1908. Es un edificio menos rígido, más fluido de composición y que recuerda a Gaudí por la plasticidad de sus formas y el ritmo ondulante de sus huecos. A juicio de Gonzalo Borrás «era una de las mansiones señoriales más logradas del modernismo zaragozano»²², pero fue demolida en 1976.

El último edificio modernista que se levantó en el paseo fue la casa del escultor Carlos Palao, obra de Miguel Angel Navarro (1883-1956) en 1911²³, revelando las preferencias de los artistas del momento por el modernismo, pues también el escultor Dionisio Lasuén eligió este estilo para su casa, no conservada, en la calle Bolonia, perpendicular al Paseo Sagasta. En la planta baja de la casa del Sr. Palao aparecen capiteles florales similares a los de la casa Juncosa, pero en alzado el modernismo es más de estructura que de decoración, en el diseño ondulado de los

¹⁸Cfr. *Lluís Doménech i Montaner*, Catálogo de la Exposición organizada por la Fundación Caixa de Barcelona, Barcelona, 1989.

¹⁹AMZ, 1903, A 59, L 2, Exp 1514.

²⁰Cfr. Mireira FREIXA, *El modernismo en España*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 164.

²¹AMZ, 1909, A 53, L 1, Exp 649.

²²Cfr. n. 15.

²³AMZ, 1911, A 72, L 1, Exp 181.

antepechos de las ventanas y de los grandes ventanales, y del remate de la fachada en líneas fluidas y con un cupulín sustentado por columnas que la coronaban en el extremo derecho, introduciendo una cierta asimetría. Hoy este remate ha desaparecido y en su lugar se encuentra un alero sujetado por mensulas que interrumpe el fuerte empuje vertical de todo el conjunto.

A pesar de que hoy son estos edificios modernistas los que más destacan en el paseo, durante los veinte primeros años de este siglo la mayor parte de las construcciones respondían al modelo de vivienda burguesa propio del XIX. Se trataba de un edificio de varios pisos, de diseño simétrico y rígidamente ordenado en vertical mediante balcones y miradores de hierro y cristal, construido en ladrillo a cara vista y terminado el lienzo de fachada por un alero de madera; estos dos últimos elementos habían sido recuperados de la tradición artística aragonesa por el historicismo que los adaptó a la arquitectura civil. Pero este prototipo del que podrían ser buenos ejemplos dos obras del arquitecto Félix Navarro (1849-1911): Sagasta 6 y 17 de 1903²⁴, evoluciona ganando en concepción monumental y profusión decorativa como lo demuestran las casas atribuidas al maestro de obras Juan Fco. Gómez Pulido: Sagasta 13 y 19 de 1904²⁵. Estos edificios presentan como novedad el uso del cemento modelado como si fuera piedra decorando los dinteles y jambas de los balcones con motivos florales, y sustituyendo al hierro en el mirador de Sagasta 19 y en los aleros de ambas casas. Las formas fluidas del mirador y la ornamentación vegetal, así como los arcos de la planta baja de esta casa decorados con el típico 'coup de fouet', son modernistas, y ejemplifican la hibridación que se produjo en Zaragoza entre el eclecticismo y este movimiento.

La monumentalización del modelo original se acentúa en Sagasta 21 obra de José de Yarza²⁶, reformada en lenguaje ecléctico. Decorada con grandes columnas que articulan verticalmente la fachada y con guirnalda floral, está coronada por una cornisa con balaustrada corrida sobre grandes ménsulas, de tal modo que su aspecto recuerda al de un palacio barroco.

²⁴AMZ, 1903, A 59, L 2, Exps 1964 y 2180.

²⁵AMZ, 1904, A 59, L 8, Exps 758 y 1013.

El problema que se plantea con estos edificios es que los planos conservados no coinciden con los alzados construidos, ya que existen diferencias de estructura y decoración: pese a esto se ha conservado la atribución del profesional que firmó los planos.

²⁶AMZ, 1905, a 59, L 17, Exp 797. Esta casa ha sido atribuida por M.^a Pilar Poblador al arquitecto José de Yarza; *José de Yarza y la casa Juncosa en el contexto de la arquitectura modernista*, tesis de licenciatura, 1986, VER, op. cit. n. 15.

La apropiación de motivos decorativos renacentistas y barrocos reaparece en 1910 en los edificios de Sagasta 37 del arquitecto madrileño Antonio Palacios y Sagasta 40 de Luis de la Figuera²⁷. En ambos el cemento se utiliza para modelar guirnaldas, medallones y ménsulas, así como fuertes cornisas que recortan el perfil de las fachadas. La casa de Antonio Palacios tiene un cierto recuerdo del clasicismo francés en los torreones a modo de mansardas, y en la de Luis de la Figuera hay un tímido intento de recuperar dos tradiciones decorativas locales, como son la cerámica y la valoración expresiva del ladrillo.

Este rápido análisis de la arquitectura del paseo nos lleva a concluir que, pese a la mezcla de estilos, los edificios modernistas son fenómenos tardíos, sólo la Casa Juncosa es contemporánea al resto del modernismo zaragozano, y excepcionales: el modernismo expresionista de Martínez de Ubago y el modernismo estructural y desornamentado de M. Angel Navarro reflejaban el gusto por la novedad de un grupo 'inquieto' de la burguesía local. El resto de esta clase prefirió el eclecticismo, estilo que los arquitectos monumentalizaron progresivamente.

La nómina de los profesionales que construyeron en el paseo es grande; por él pasaron y edificaron todos los arquitectos importantes de la época, sucediéndose dos generaciones: la estrictamente contemporánea a Ricardo Magdalena, con Félix Navarro, Luis de la Figuera y Martínez de Ubago, aunque es a Félix Navarro a quien se deben mayor número de obras.

Cáceres 1990-Zaragoza 1992

²⁷AMZ, 1910, A 53, I. 11, Exps 1234 y 1319.



Fig. 1. Sagasta 11, José de Yarza, 1903.



Fig. 2. Sagasta 11, José de Yarza, 1903.



Fig. 3. Sagasta 11, José de Yarza, 1903.



Fig. 4. Sagasta 11, José de Yarza, 1903.

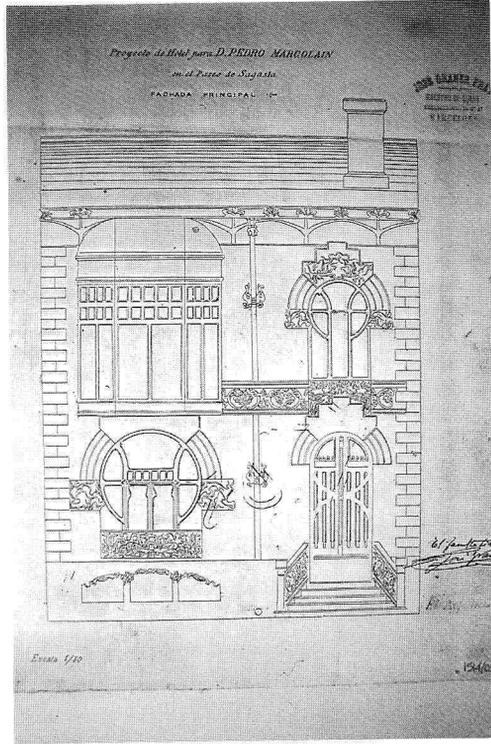


Fig. 5. Hotel para D. Pedro Narcolain en Sagasta s/n, José Graner Prat, 1903.

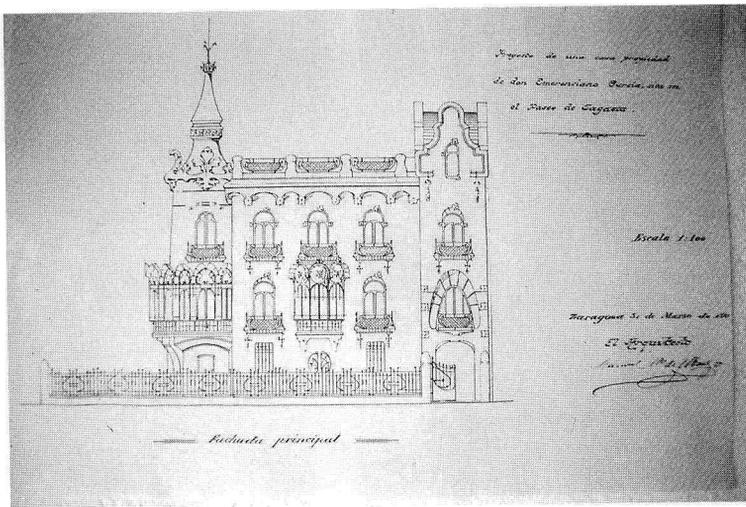


Fig. 6. Casa de D. Emerenciano García, Martínez de Ubago, 1904.



Fig. 7. Sagasta 76, Casa de D. Carlos Palao, Miguel Angel Navarro, 1911.



Fig. 8. Sagasta 76, detalle de los capiteles florales.



Fig. 9. Sagasta 6, Félix Navarro, 1903.



Fig. 10. Sagasta 17, Félix Navarro, 1917.



Fig. 11. Sagasta 17, detalle.



Fig. 12. Sagasta 13, Juan Fco. Gómez Pulido, 1904.



Fig. 13. Sagasta 19, Juan Fco. Gómez Pulido, 1904.



Fig. 14. Sagasta 19, detalle.



Fig. 15. Sagasta 37, Antonio Palacios, 1910.



Fig. 16. Sagasta 40, Luis de la Figuera, 1910.